

Un chromebook por alumno moderniza el aprendizaje en el centro escolar san francisco de barcelona

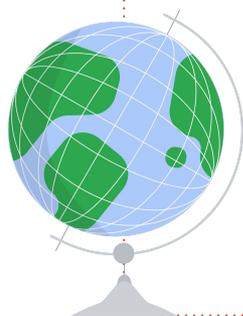
Con 343 estudiantes y 26 profesores, el Centro Escolar San Francisco es un colegio concertado de Barcelona que apuesta fuerte por la tecnología, los idiomas y los valores para formar a los ciudadanos digitales del futuro.

En 2015, el Centro Escolar San Francisco de Barcelona decidió poner a prueba el potencial de las herramientas digitales de Google en un curso de primaria y otro de secundaria. Tras observar los excelentes resultados de las pruebas de competencias, no tardaron en implementarlas en toda la ESO e introducir un Chromebook por alumno para fomentar un enfoque de aprendizaje individualizado y colaborativo.

“Queríamos adoptar una nueva metodología enfocada en el trabajo en equipo y por proyectos, y para eso necesitábamos dispositivos ágiles como los Chromebooks, que fomentan la cooperación y se encienden en cinco segundos”, explica Rubén Hernández Martín, profesor de geografía y jefe de estudios del centro.

Un cambio de enfoque

Con la llegada de las herramientas de Google, los libros de texto pasaron a la historia en el Centro Escolar San Francisco para dar paso a un aprendizaje más personalizado en el que el alumno es el protagonista.



Con los Chromebooks todo es más cómodo: ya no perdemos los apuntes porque todo se guarda automáticamente, y con Meet podemos hacer los trabajos en grupo desde casa mientras trabajamos en un documento compartido”

alumno de 2º de la ESO



“Nuestra labor es preparar al alumnado para las necesidades de la sociedad actual, y teníamos claro que Google Workspace y los Chromebooks nos ayudarían a hacerlo”, apunta Rubén.

Ahora son los profesores quienes crean el contenido, ayudándose de tutoriales de YouTube o aplicaciones educativas como EdPuzzle para crear libros digitales y actividades interactivas que motivan a los estudiantes a aprender y participar.

“Los alumnos están encantados e incluso les animamos a planificarse ellos mismos el trabajo. Ahora se quedan trabajando en sus Chromebooks después de clase y tenemos que mandarlos a casa”.

Además, se ha adoptado un sistema de evaluación continua en el que los estudiantes van adquiriendo habilidades durante todo el trimestre. Con Google Workspace, cada alumno crea su propio portfolio digital y al final de cada proyecto tienen una serie de herramientas que les ayudan a reflexionar sobre lo que ya dominan y lo que les queda por aprender.



Queríamos que los estudiantes tuvieran una participación muy activa y vimos que las herramientas de Google nos facilitaban darle ese protagonismo al alumno”

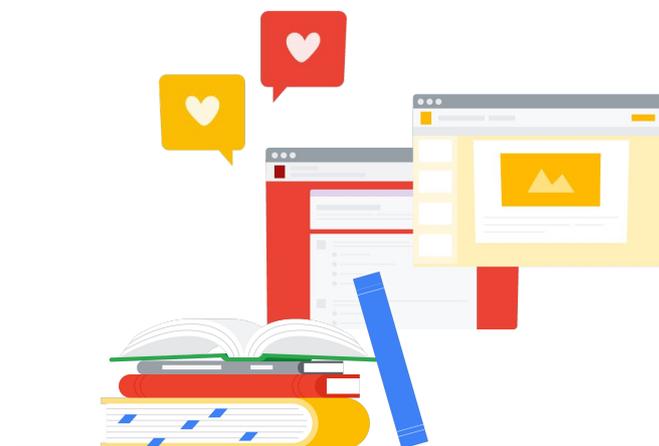
Rubén Hernández Martín, Jefe de estudios

Resultados que hablan por sí solos

El director del centro, Antonio José Benito Pellicer, destaca que con los años han observado una clara mejora del rendimiento académico y las competencias básicas, además de un gran descenso del abandono escolar en la ESO.

Hace unos años el colegio decidió evaluar el impacto de esta nueva metodología comparando uno de los cursos del colegio con un grupo externo con un enfoque más tradicional: “Se observó un impacto muy elevado, de 1,18, y los resultados de las pruebas externas de competencias también mejoraron un 20%”, apunta.

El director también observa el rendimiento de sus alumnos al pasar a bachillerato y ciclos formativos, y lo considera un excelente termómetro externo de su éxito. “Los alumnos de secundaria necesitan acceder a Internet, identificar fuentes fiables, dominar las hojas de cálculo... al fin y al cabo, estamos formando ciudadanos digitales. Ahora están mejor preparados y son más competentes en soft skills como hablar en público o saber planificarse. Antes solo sabían memorizar”.



Mayor accesibilidad

La atención a la diversidad también ha mejorado notablemente desde la integración de las herramientas de Google en el colegio, que permiten a los profesores ofrecer un aprendizaje más individualizado, adaptado a las necesidades de cada alumno. Además, han creado una programación de aula que informa a los profesionales del centro cuando hay un estudiante con dificultades de aprendizaje en la clase, para que puedan adaptar las actividades de forma acorde.

“Los Chromebooks permiten ampliar la pantalla o incluso pueden “leer” el contenido al alumno, algo que resulta realmente útil para alumnos con dislexia, por ejemplo”, explica el director.

Eficiencias para el colegio y el profesorado

Además de revolucionar el enfoque educativo, las herramientas de Google también han supuesto un gran ahorro para el colegio: “A nivel práctico, ya no necesitamos tener informáticos en plantilla, ya que los Chromebooks no requieren mantenimiento ni tienen problemas de virus”, apunta Antonio José. El dinero lo han reinvertido en más horas de clases de inglés y en transformar el aula de informática en un maker space dedicado a la robótica donde aprenden a programar utilizando Lego y sus Chromebooks.

Las familias, por su parte, también se benefician económicamente con el cambio: ahorran en material escolar al invertir en un dispositivo que sus hijos podrán utilizar durante al menos siete años.

Para los profesores, que también cuentan con su propio dispositivo, las herramientas de Google Workspace for Education han supuesto un antes y un después en su día a día.



Las herramientas de Google nos permiten fomentar la creatividad a partir de los conocimientos: los alumnos se inspiran en hechos históricos u obras de arte para crear un logotipo para una empresa, o utilizan los Chromebooks para programar un robot de Lego”

Rubén Hernández Martín, Jefe de estudios

Google Classroom les ayuda a organizarse y, al tenerlo todo en Google Drive, la gestión de permisos a carpetas es mucho más sencilla y eficiente.

“Es increíblemente práctico e intuitivo: ahora podemos crear plantillas y programar el envío de e-mails y Meet nos ahorra muchísimo tiempo a la hora de hacer tutorías o reuniones con los psicólogos o servicios sociales”, explica Rubén.

Los documentos compartidos son otro gran favorito entre el profesorado, ya que brinda mucha más visibilidad a la hora de corregir el trabajo de los alumnos: “Con el historial, vemos el trabajo que ha hecho cada uno y el tiempo que ha dedicado. Y gracias a la corrección simultánea, los alumnos ven sus errores en el momento”, añade.

Un proceso de adaptación constante

Tras varios años de transición a un modelo educativo más abierto y centrado en el alumnado, el director del Centro Escolar San Francisco se enorgullece del punto al que han llegado, a pesar de las dificultades que tuvieron que afrontar por el camino: “Cuando nos confinaron en 2020 a causa del Coronavirus, a la semana nosotros ya estábamos trabajando con normalidad porque tanto nuestros profesores como nuestros alumnos estaban acostumbrados al formato digital”. Además, el colegio se propuso crear un laboratorio de ideas para proponer soluciones a problemas sociales ocasionados por la pandemia que les mereció el premio de la Fundación la Caixa.

Ahora, con la mirada puesta en un futuro más digital si cabe, el director recalca la responsabilidad que tienen de formar alumnos en aptitudes como el razonamiento y el desarrollo de un ojo crítico: “Hay tanta información en Google que aprender a filtrar y distinguir las fuentes fiables de las fake news se ha vuelto vital. Por eso es tan importante darle el protagonismo al alumno como las herramientas que necesitan para ser competentes en la sociedad actual”.



Hemos observado una clara mejora del rendimiento académico y las competencias básicas, pero también en otros aspectos que no se miden, como la expresión oral o la competencia digital”

Antonio José Benito Pellicer, Director